

Oh, dulce hogar

Queda por ver el precio emocional que nuestro inconsciente va a pagar a la hora de metabolizar las imágenes de niños destrozados mientras suenan canciones de navidad



Una niña palestina camina en el lugar de un ataque israelí contra una casa, en Rafah, en el sur de la franja de Gaza, este sábado.

IBRAHEEM ABU MUSTAFA (REUTERS)



MANUEL VICENT

17 DIC 2023 - 05:00 CET

 17 

Los ejércitos bombardean; los terroristas ponen bombas. Unos lanzan centenares de misiles con una precisión matemática; los otros pueden producir una carnicería si se inmolan con una faja de dinamita o colocan

una carga de explosivos bajo un coche, o asaltan con una metralleta una discoteca o un mercado; también pueden degollar con una daga; luego se esconden como alimañas, mientras los ejércitos al final de su matanza desfilan y reciben medallas. Pero la alta tecnología ya permite a los terroristas el sueño de obtener también armas de destrucción masiva, algo que está a punto de suceder, como ha demostrado el [abominable crimen de los terroristas de Hamás](#), no solo condenable por su execrable maldad sino también por su estupidez, puesto que era previsible [la venganza que iba a desencadenar](#). Solo que parecía difícil imaginar que esa sed de venganza de los israelíes [sobre el pueblo palestino de Gaza](#) fuera tan insaciable, hasta el punto que está alcanzando un carácter bíblico como en los peores tiempos del Yahvé más sanguinario. [Su ejército lanza los misiles](#) con tal saña sobre gente inocente, entre los que se [encuentran miles de niños](#), que da la idea de que los quisiera exterminar. Ignoro si a esta masacre sin freno se le llama genocidio, guerra de exterminio o crimen de guerra, pero es evidente que ese espectáculo atroz solo por el hecho de contemplarlo en los telediarios rodeado de anuncios navideños causa una profunda degradación en el alma del espectador. Queda por ver el precio emocional que nuestro inconsciente va a pagar a la hora de metabolizar las imágenes en directo de niños destrozados mientras suenan dulces canciones de navidad; hospitales con los enfermos saltando por los aires entre turriones, perfumes, calles iluminadas, familias felices que esperan al hijo que vuelve a casa chapoteando sobre el charco de sangre que invade el salón del dulce hogar.